

PERIÓDICO
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA núm. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICION
Por un mes 1.00
" 6 meses 5.50
" 1 año 10.00
Número suelto 0.15
ADMINISTRADOR: VICTOR P. PEREZ

Avisos y Solicitudes
Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento, debiendo ser pagados al entregarse.

BIBLIOTECA NACIONAL
ADQUISICIONES SEGUN DECRETOS

EDITOR RESPONSABLE: JOSE P. RAMELA

Remitidos
Los escritos de interés público se publicarán gratis en la sección remitidos.

LA LIBERTAD

ROCHA, JULIO 7 DE 1881.

La Abstención

Hay momentos en la vida en que, para combatir ciertas enfermedades, se necesitan emplear ciertos medicamentos que, en circunstancias normales, destruirían el organismo del individuo á quien fuesen aplicados y producirían su muerte inevitablemente.

La República Oriental ha llegado á uno de estos momentos. Próxima al abismo, al cual, en carrera vertiginosa, la arrastran las ambiciones menguadas y la obsesión incurable de algunos miembros del Gobierno así como las debilidades sin nombre y la criminal complacencia de otros, ve su pérdida segura si no se resuelve á hacer uso de un remedio heroico que cura de raíz el mal ó se lleve el enfermo, si así lo exige el destino y si su compleción no le permite reaccionar contra las potencias destructoras que de todas partes obran en contra de él.

Este remedio heroico, peligroso, quizás mortal, pero también absolutamente necesario, dudo los progresos evidentes del mal y la situación del enfermo, es la abstención, la abstención absoluta, el aislamiento completo del Gobierno que, no queriendo ó no pudiendo el pueblo oponerse por la fuerza al triunfo de sus maniobras desleales, quedará solo, enteramente solo en la senda nefanda que ha querido tomar y en la cual sigue importérrito, á pesar de las manifestaciones más evidentes de la reprobación pública.

Hace tiempo que se ha efectuado el hecho el divorcio entre el pueblo y el Gobierno. Desde fines de Mayo, los partidos todos, el colorado como el nacionalista y el nacionalista como el Constitucional, se han retirado de la lucha electoral y han manifestado que en las condiciones actuales no se podía hacer una verificación de la libertad del sufragio.

La parcialidad de los Jurados de tachas, nombrados á dedo por agentes del candidato que rechaza el pueblo, empezó la obra; la continuación las mazmoreadas ya conocidas de todos, y, para coronamiento, vinieron las calumnias infames del Poder Ejecutivo á la prensa, á quien quiso echar la culpa de todo; vino el decreto monstruoso que, como mordaza, hizo callar á todos; vino el proyecto de ley de imprenta, vino el *generalato* del Coronel Santos, señalando cada una de las etapas que separan cada día más el pueblo oriental de los que por fatalidad se han puesto al frente de sus destinos.

Siga pues la obra ó no, no hay en el pueblo el poder suficiente para aniquilar las bayonetas á la sombra de las cuales solo quiere esclavizar, á si existe esta fuerza, no se la quiere emplear, porque una revolución sería fatal para la existencia de la nación uruguaya, pero si el pueblo se interdicen así mismo el derecho de la reivindicación armada de su libertad, no por esto abandona por completo la protesta que le impone su dignidad en contradicción con la violencia que se le hace, del fraude que se quiere hacer triunfar y que se pretende que sancione con sus votos.

Le queda la abstención y ya todos los partidos han resuelto usarla.

Habrán elecciones en Noviembre. Si, porque el Gobierno quiere que las haya, pero en ellas votarán solo los soldados de línea y los innumerables *gatos* que introdujo el Gobierno en los registros y que dieron lugar á las *mazmoreadas* de Mayo cuando se los quiso expulsar.

Se abstendrán todos los partidos, se abstendrá el país y veremos cuantos son los *satélites* de esta candidatura que como mancha indeleble se quiere echar á la cara de los orientales.

No le bastan al poder las lecciones que ya ha recibido, no le basta la reprobación unánime, el asco que en todas partes causó la propaganda del único periódico que sostenía sus medidas y los hechos de sus partidarios; ha tomado á broma la cuarentena que impuso la opinión á *El Ferro-Carril*, adalid esforzado que, solo en la prensa, combatía por él, y no comprende que la repulsió que inspiró este tenía su principal motivo en las doctrinas que, sugeridas por el Gobierno, emitía; quiere más, quiere que le toque el turno á él también.

Hágase pues su voluntad; nadie votará, porque nadie que se respete quiere sancionar, aun votando en contra, la obra del fraude, del crimen; nadie quiere prestar con su oposición un pretexto á la ambición personal para elevar al primer puesto de la República un personaje que de modo alguno es apto para tan elevado empleo.

Veremos pues cuantos serán los partidarios del Gobierno en las elecciones de Noviembre.

—o—

Sobre las sucesos de Castilla y Chuy (CONTESTAMOS)

Los son las correspondencias que tienen que ocuparnos hoy, dirigidas de esta Villa á *El Eco del Pueblo* y referentes á los sucesos de Castilla y Chuy, siendo autores de una los Sres. Gallarza y Formoso y de la otra *Los Liberales*;... de nombres muy conocidos en su casa.

Vamos á tratar conjuntamente las dos publicaciones, tanto porque versan sobre el mismo asunto cuanto por la afinidad, cuando menos política, que hay entre unos y otros autores.

A lo sucedido en Castilla, después del juicio emitido sobre ello, solo agregaremos que, según carta que tenemos, el Sr. Juez de Paz de esta Sección habría hecho castigar como se merecía á quien le faltó á los respetos debidos, si el Sr. Comisario no hubiera tachado la necesidad de ir á las Tres Islas y su segundo no hubiera tenido también necesidad de estar ausente en los días que se produjeron los sucesos de que nos ocupamos.

Pasemos al Chuy.

¿Había en aquel Registro inscripciones indebidamente?

Así lo creemos—y creemos también que los Sres. Lopez y Pezzolo, á quienes quiera otros ciudadanos, estaban en el perfecto derecho de pedir su eliminación.

No hemos aprobado esas inscripciones, no las conocimos con la anterioridad, cuando de esas correspondencias dice, ni las aprobamos tampoco, por mas que fuere moneda corriente de otros partidos y aunque quedase siempre el recurso de la tacha.

Y si no aprobamos esto, en lo cual procedemos conforme á los principios del partido á que nos honramos en pertenecer, es natural que reprobemos, como hemos reprobado, la conducta observada por los individuos que han señalado las etapas de su viaje electoral en nuestra campaña por la serie de escándalos de que ya nos ocupamos en números anteriores. La justicia nos imponía este deber y con él hemos cumplido; no comprendemos pues lo que puede incitar á *Los Liberales* á hablar como lo hacen de la *mala fe y del espíritu de partidismo* que guía nuestra pluma.

Aquí no viene mal el dicho aquel de «lo tuyo me cuentas, amigo mío.»

Los que no quieren darse á conocer, sin duda por simple modestia.

Nosotros, como ya lo hemos dicho, añadimos mas fé á la palabra de nuestros corresponsales y para ello, tenemos varios motivos que pasaremos á enunciar.

1.º Nos marean el concepto de personas verdiceras é incapaces, por motivo alguno, de adulterar la verdad de los hechos, obligación que les impone el credo político á que se han adherido, en lugar que sabe todo el mundo, y lo prueba la historia, que los partidos tradicionales han tenido siempre la costumbre de apelar al fraude, á la violencia, á las mas repugnantes maniobras electorales cada vez que lo han creído necesario ó conveniente para ganar una elección.

2.º Sería una circunstancia verdaderamente chocante que, en todas partes donde han pasado los tachadores *liberales* de Rocha, en Castillos, en el Chuy, en India Muerta, etc. hayan encontrado jueces y autoridades que, obrando siempre contra lo que mandan las leyes y poniéndolos en pugna con su deber, atropellaban los derechos de los partidarios de los que tienen la sartén por el mango por el puro gusto de hacer los *Quijotes* y sin que les asistiese ni un átomo de razón.

A crear los corresponsales de *El Eco del Pueblo*, los comisionados *liberales* son unos verdaderos *angelitos*, no pecan nunca, se portan con toda moderación y decencia en todas partes y cada vez que reclaman su derecho, por supuesto con la mayor cultura y política, esas almas de Dios encuentran jueces desahucados y policías sin entrañas que, sin pretexto ni razón y de puro *maldades*, los meten á la *sombra* y cometen toda clase de atropellamientos con ellos.

Podrá ser así; pero, hasta prueba de lo contrario, no podemos resolvernos á *tragar esta pildora*.

Y nos resistimos tanto mas que los documentos que se nos exhiben vienen á corroborar la veracidad de nuestro corresponsal del Chuy, pues aparecen firmados solamente por los dos miembros del Jurado de Tachas que indicó como partidarios ciegos de los *escandalosos*. Se sabe con qué facilidad se obtiene la firma de algunos de nuestros paisanos y no nos parecen, lo repetimos, bastante felicitantes los certificados que, en último recurso, no representan la opinión del Jurado, sino pura y llanamente la de dos miembros, es decir de la minoría de él.

En cuanto al último documento que se nos exhibe, es otra cosa, y francamente nos gustaría ver el *original* de la carta del famoso coronel D. Antonio Suárez del Lina, dirigida á don Marcelo Lopez.

Es sabido que el último de estos señores tiene una imaginación muy... viva y goza fama de un poco... exagerado en todo lo que dice. No queremos acusarlo, ni á nadie, de haber forjado la carta que dice haber recibido pero... quisieramos verla, porque hay personas así... que de lo que tienen tres pulgadas hacen media cunda y podría resultar al fin que toda esta montaña, si se la mirase atentamente, resultase ser un hormiguero ó cosa por el estilo.

Hemos conocido un individuo como el comandante Lopez, muy exagerado en todo lo que decía, y que con todo aplomo espataba los cuentos mas inverosímiles, y lo mas bonito del caso es que creía muy sinceramente todo lo que narraba.

Nos contaba el tal que un día, estando de caza, perdió la brújula de su escopeta, y la reemplazó por una vara de membrillo que, por olvido, dejó en el arma al atacarla.

Al poco rato se le presentó un venado que tiró, pero sin resultado al para-

cer, pues desapareció con la alima que se lleva el diablo.

Nuestro cazador siguió su camino sin parar mas tiempo la mente en la cosa; pero al cabo de un año, en el mismo campo volvió á encontrar un hacha estruendo, con forma de venado y con todo un morral en el lomo, el que logró matar, reconociendo con sorpresa, que era su caza del año anterior en el cuerpo de la cual la vara de membrillo había formado un manto frondoso que hasta llevaba ya membrillos pintos.

Pues bien, toda esta historia había sido tirada en efecto al venado y un efecto la habia erra. Nada de esto es increíble ni pasa del orden natural de las cosas; la imaginación del narrador había hecho lo demás.

Pues bien, algo por el estilo ha de haber pasado entre el tal coronel brasileiro, á quien no tenemos el gusto de conocer y el Sr. Lopez... á quien conocemos bastante y por esto es que repetimos que tendríamos un verdadero placer en ver la carta original del que *firmó* de tal modo, según dicen, á todo un comandante de nuestro benemérito ejército.

En todo caso debe haberlo que todo el brasileiro muy agradecido á D. Marcelo de la discreción de que le ha dado pruebas y del modo que tiene de entender «á reserva».

No nos pararemos pues, mas tiempo en tal documento, abrigando hasta pruebas del contrario, sospechas de que puede ser muy bien apócrifo ó aun, dado el caso de que haya sinceridad en quien lo dá á la publicidad, de que no pasa de una *brava* de mal género que un mal entretenido habrá querido hacer alcañalante, para probar si tenía si no el mismo valor de que dió pruebas en la campaña del Paraguay.

¿Qué queda pues de todo lo que dicen los corresponsales de *El Eco del Pueblo*? Nada ó muy poca cosa. Declaraciones, exigencias y nada mas son lo que encierran sus escritos.—Tienen estos señores la mala costumbre de acusar á un partido entero, á una colectividad política toda, de los errores ó faltas, aun no probadas, que puedan haber sido cometidos por algun individuo perteneciente á dicho partido, á dicha colectividad, (eso si que es mala fé y espíritu de partido, y de la peor especie) pero en cambio se cuidan mucho de no decir palabra de la acusación que se les ha hecho en estas columnas de no ser *colorados* ni *liberales* ni cosa por el estilo; sino pura y llanamente *Statistas*; (por supuesto mientras Santos esté en el poder) ó mejor dicho de ser y haber sido del partido de todos los Gobiernos, de cualquier color que tengamos, hayamos tenido ó estemos por tener.

Ellos han sido acusados y no han dicho palabra es mi para justificarse, para afirmar que no formaron malamente al menos, en las filas de los que el 20 de Mayo cometieron los atentados que pasaron á la historia con el nombre de las *mazmoreadas* de Montevideo; se les ha sospechado de patrocinarse la candidatura presidencial del hombre funesto que nos legó la Dieta dura, con presente griego que debió completar su obra, la candidatura del ambicioso desmesurado y vulgar que sacrifica la patria al éxito de los planes que le sugieren las culmenes espantosas que nos aligen y que solo hacen posible la realización de sus deseos, y en presencia de esta acusación, nada hacen para desmentirla.

¿Avense pues á esta mancha, practican los *liberales* de nuevo cuño que pertenecen al partido *colorado* *verdadero*, no al de *pega*; al partido colorado que, á la par que el Constitucional y el Nacionalista ha proclamado la abstención como el único camino digno para en-

dadanos que no quieren vender su conciencia y su voto al crimen pronto á triunfar, practican esto y entonces podrán hablar, como lo hacen, de los errores de otros, y cuando los hayan probado con documentos fehacientes, podrán exclamar, «de esto estamos libres nosotros, no empleamos esta clase de armas que de hoy en día tiene en mente á los que las usan.»

Pero mientras no lo hacen, quedamos tranquilos, porque al oírlos ó leerlos, al verlos hablar de maniobras, de fraudes, de violencias, de atropellamientos, etc. que atribuyen á sus adversarios, á todo el mundo le viene la idea del loco aquel de *marra* que se ponía delante un espejo y empezaba á hacerse visajes y ademanes cada vez mas despreciativos hasta tal punto que acababa por enfurecerse al ver reflejadas por su imagen las provocaciones que dirigía al vidrio y daba palmadas al pobre espejo, empujándolo.

Algo por el estilo les ha de haber pasado á los *liberales* que fueron á tachar á campaña; habránse encontrado con algun espejo en que habrán visto reproducidas todas sus acciones y, figurándose que eran sus adversarios que las cometían, les habrán parecido tan reprochables que no habrán podido menos que protestar.

Correspondencia

Causas, efectos y remedios

Para *La Libertad* de Rocha.

Amigo mío: En la vida política de los pueblos, como en la vida moral de los individuos, las manifestaciones vitales guardan siempre una relación exacta con su modo particular de ser. En un hombre de buen criterio, de conciencia recta y de espíritu sancionado por el calor suave de una buena moral las acciones marchan siempre de perfecto acuerdo y en consonancia lógica, con su filiosofía personal.—Lo mismo sucede en las comunidades de cualquier orden social; cuando el elemento que mueve los resortes sociales es inepto por cualquier circunstancia, ó malo por perversidad de carácter, el sello de su espíritu, queda, mas tarde ó mas temprano, grabado en el conjunto de su obra. Por el contrario, cuando el elemento directriz es bueno, y se inspira en los sanos principios de la equidad, del derecho y de la justicia, sus manifestaciones de vida ya sea en el ancho estudio de la organización, como en las inflexibles ramas de la administración, se relacionan y eslabonan con la manera de pensar y de ser en general, de los llamados á dirigir la masa social.—Para mí, es esta una verdad incontrovertible.—Roma, con Calígula, Nerones, Cómodos y Domitios á su cabeza, no podía producir desastres, corrupción y decadencias que acrecentaban á la corte ó la larga la ruina del imperio romano; pero al fin, de esa manera lamentable dejaron impreso el sello de sus personalidades en la vi la política de aquel gran pueblo.—Retrocedamos á los bellos tiempos de la República, y veremos como Mario y Syla, César y Pompeyo, Antonio y Bruto, al obrar en consonancia con su modo de pensar, imprimen á la época gloriosa de Roma el sello de su carácter destructor, precipitando al abismo tenebroso del imperio, la República Romana y sus caras y renidas libertades. Y lo que vemos en Roma, lo vemos en Grecia con Pausanias, Cleón y Lisandro, lo vemos en Francia con Luis XV, en Inglaterra con Oliver Cromwell, en España con la fatal dinastía de los Borbones, en Italia con la dominación arbitraria de los pontífices católicos, en Polonia con la ineptitud de sus criminales constituyentes, en nuestros vecinos de allende

Itinerario

DTL
VAPOR
"VAPOR DE ROCHA"

Salida de la Paloma los días: 5, 15 y 25.
Llega los días 2, 12 y 22, saliendo del puerto de Montevideo los días: 10, 20 y 30.

EL AGENTE
Martin Antuñano.

AVISO

Participo al público que he trasladado mi Casa de Comercio a la Calle Cabo de Santa María, esquina a la Plaza Independencia. Como siempre cuento con buen surtido de géneros y almacén dispuesto a vender por precios sumamente módicos.

Rocha, Mayo 25 de 1881.

Manuel J. Quadrales.

TALLER

DE
CARPINTERIA

Y
CUADERNIA Y FERRERIA

El que suscribe tiene el honor de anunciar a su numerosa clientela en particular y al público en general que ha recibido un variado y elegante surtido de todo lo concerniente al ramo de carpintería, así como infinidad de adornos de todos gustos y precios para cajas y muebles.

Todo lo que, teniendo en cuenta la situación financiera porque atraviesa el país, ofrezco al público a precios sumamente módicos, garantizando la elegancia y solidez de los trabajos para lo cual cuenta el establecimiento con elegidos materiales y excelentes maestros.—La vista hace fe.

Rocha Mayo 29 de 1881.

Manuel Lopez.

CALLE DE LA FLORIDA, ESQUINA A LA
E. CASTILLOS.

DILIGENCIA

DE ROCHA A MINAS

POR LOS SIETE CERROS, CENTINELA,
PASO DE LOS TALAS—VALLE DE AIGUÁ—EL LEÓN—VALLE DE FUENTES
HASTA MINAS

DÍAS DE SALIDA

De Rocha, los días: 17 y 15
De Minas, los días: 8 y 22

PRECIOS DE PASAJE

De Rocha a los Siete Cerros	\$ 1.25
id. a la Centinela	\$ 1.50
id. al Paso de los Talas	\$ 2.50
id. al Valle de Aiguá	\$ 3.50
id. al León	\$ 4.00
id. a Minas	\$ 6.00

De Minas al Valle de Fuentes	\$ 1.50
id. a la Aiguá	\$ 2.00
id. al León	\$ 3.00
id. al Paso de los Talas	\$ 3.50
id. a Rocha	\$ 6.00

Agencias

EN MINAS D. Caraciolo Pais—EN EL VALLE DE FUENTES D. José Unzuaga—EN EL PASO DE LAS TALAS D. Elias Uriarte—EN ROCHA Hotel Oriental.

NOTA—Los pasajeros tienen derecho a llevar hasta 20 libras de equipaje y por el exceso pagarán desde 3 centésimos hasta 12 según la distancia de su viaje.

OTRA—La empresa conducirá gratis los útiles de las Escuelas que ha, lle en todo el trayecto que recorre de ambos departamentos, y por una vez los preceptores ó preceptoras.

Las horas de partida se designarán en el boleto de pasaje.

LOS EMPRESARIOS.



REAL FINCION
A LA PICHINGRA

Se vende una hermosa casa a tres cuadras de la plaza, situada en la calle San Luis entre las de Balizas y Sierra. Contiene seis piezas, comedor con cocina, aljibe etc.

Para tratar véase al que suscribe.

Luis Delpino.

Rocha, Mayo 22 de 1881.

ITINERARIO

General de Diligencias

(CONCEJIALES Y MENSAJERIS)

SALIDAS

(DESDE EL 17 DE MARZO)

De Montevideo por San Carlos a Rocha los días: 1, 3, 5, 8, 11, 13, 15, 18, 21, 23, 25 y 28.
De Rocha por San Carlos y Montevideo los días: 3, 6, 8, 10, 13, 15, 18, 20, 23, 26, 28 y 30.

SALIDAS

De Rocha para Santa Victoria, los días: 4, 14 y 24 de cada mes.
De Santa Victoria para Rocha, los días: 5, 15 y 25 de cada mes.

Agencias

En Montevideo—Mensajerías Orientales.
Punto—Hotel Chiribaldi.
Solis Grande—Saturnino Ferreiros.
Pan de Azúcar—Bonilla hermanos.
En San Carlos—En el Hotel de D. Pedro Cruz en el de Genza'ez y en el de D. Juan Anuso.
Rocha—Hotel Concordia y Confeitería de E. Gabita.

Diligencia de FERNANDEZ y compañía

Salidas de Montevideo

Los días—10, 20 y 30.

De Rocha

Los días—5, 15 y 25.

Agencias

En Montevideo—Confeitería Buena Mañana.
San Carlos—Juan Anuso.
Rocha—Confeitería del Globo.

NOTA—Todas estas diligencias hacen el viaje a Montevideo y Santa Victoria y vice versa en dos días.

Progreso de las Tres Islas

Salidas

De Rocha—Los días 3, 13, y 23

Entradas

De Lazzano—Los días 9, 19 y 29

Agencias

En Lazzano—Francisco Lazzano.
Rocha—Eduardo N. Dieste.

**A los Médicos y a los Enfermos.**

La TISIS incipiente, las ESCROFULAS, el RAQUITISMO, los CATARROS PULMONALES, la OLORO-ANEMIA (colores pálidos) y la DISPEPSIA atónica (digestión difícil) se curan radicalmente con el ACEITE DE HICADO DE BACALAO FERROQUINADO, inventado y elaborado exclusivamente por los farmacéuticos Carrera y Manetti, y aprobado y recomendado por el Consejo de Higiene Pública.—Hierro, Quinina y Aceite puro de hígado de bacalao de Noruega: he aquí los componentes de esta preciosa medicina, que es a la vez medicamento y alimento muy conveniente en la convalecencia de toda enfermedad larga, pues es el mejor agente de reconstitución orgánico-fisiológica.

El verdadero remedio para los RESFRIOS, TOS CONVULSA, TOS NERVIOSA, CATARROS BRONQUIALES, IRRITACIONES DEL PECHO, ESTÓMAGO y GARGANTA, es el Jarabe pectoral de Lactucario balsámico, aprobado por el Superior Consejo de Higiene Pública, y solamente elaborado en la Botica del Globo de Montevideo.

La lactancia artificial y mercenaria, los alimentos impropios y muchas veces la dentición, son causa de los frecuentes y a menudo fatales desarreglos de las vías digestivas.—Empacho—de los jóvenes seres que no pudiendo nutrirse se debilitan y mueren sino se les administra el Jarabe para Empacho que el Honorable Consejo de Higiene Pública aprobó, y las madres de familia bien conocen y aprecian. Solo el de la BOTICA DEL GLOBO de Montevideo, adonde se inventó y elabora debe considerarse legítimo.

La falta de apetito, los dolores de estómago, la debilidad, los colores pálidos, y las enfermedades del bello sexo en general, se combaten con el VINO de quina ferruginoso de la Botica del Globo de Montevideo.

Esta casa recibe constantemente de Noruega el verdadero ACEITE DE HICADO DE BACALAO, que expende a módicos precios.



Todas las ciudades medianas y pequeñas de la República tienen la siguiente marca de fábrica registrada y el nombre de la Botica del Globo.



DEPOSITO GENERAL
8-19 de Julio-1
MONTevideo.



LA LIBERTAD

PERIÓDICO DE LA TARDE

POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Aparece los Jueves y Domingos.
Todo suscriptor tiene derecho a publicar gratis en la sección OMNIBUS un aviso que no exceda de tres líneas.

LA ADMINISTRACION.

—Veo que no me he explicado,—añadió la actriz.
—Perfectamente señora, sino que pensaba el modo de complacer a usted; y como la situación debe ser rápida, sintética....

—Sin embargo, si yo tuviera algunos versos opinó que haría mas efecto el desmayo. ¡Es tan deseado desmayarse sin decir nada!.... Le ruego que me dite bien la situación: hay tiempo para todo.

La actriz saludó, dirigiéndose hacia la primera caja de bastidores de la derecha. Horacio fué a reunirse con Romea.

—Ya veo a usted en el terreno de los autores echando párrafos aparte con las actrices,—le dijo Romea.

Horacio contó brevemente la exigencia en forma de súplica de la primera dama, terminando de este modo:

—Yo pensaré esta noche la situación; pero languidecerá el final del acto añadiéndole versos.

—¿Y a lo creo!—contestó Romea con naturalidad.—Además, para desmayarse cuando se recibe una noticia como la que motiva la situación final del segundo acto, no es necesario hablar mucho, ni que el autor ponga un pliego lleno de puntos suspensivos y admiraciones: el espíritu se oprime, la mente se desvanece, y se cae, imitando todo lo posible la verdad. Una escena muda, desempeñada con inteligencia y espresion dramática, siempre es aplaudida por el público.

—¿Luego usted me aconseja?—preguntó Horacio.

—Que deje usted la escena tal y como está. Nuestra primera dama tiene mucho talento, y sabe desmayarse con admirable perfección.

—Entonces mañana la diré que no creo conveniente añadir nada.

—Si; pero no la diga usted que soy yo el que le he dado semejante consejo; En el teatro se respeta mucho a Julian Romea: se dice en voz alta que es un gran actor, una eminencia, pero allá para su capote, muchos de los que lo alaban y le estrechan la mano con fingido entusiasmo le creen bastante pequeño para sentir envidia por los aplausos que reciben sus compañeros.

—¡Envidia Julian Romea!—esclamó Horacio, no queriendo dar crédito a lo que oía.

—Ahí verá usted: Julian Romea a quien muchos suponen una máxina de hacer actores sobresalientes, y a quien se echa la culpa de que todos los años no salgan de sus manos eminencias en el arte de Maquiez, Latorre y Gazman. ¡Ah! El teatro, amigo mío, es el campo de los ingratos. Yo he criado muchos cuervos, que no han podido sacarme los ojos, procuran herirme en el corazón.

Julian se sonrió de ese modo que el solo sabía, y mirando la esfera de su reloj, añadió:

—Son las dos y media; a las cuatro me esperan en el Palacio, en donde unos cuantos actores de sangre azul quieren que les ensaye no

se que comedia. Conque hasta la noche, y a empezar otra, pues el teatro está siempre hambriento de obras buenas.

Romea desapareció por la angosta escalera que conduce a la contaduría. Horacio se dirigió a la que da salida a la calle del Lobo; la escalera oscura y poco lujosa, que para muchos autores ha sido mas penosa y desagradable que la del patíbulo para los reos de muerte.

Al levantar la pesada cortina que cubría la puerta, oyó el nombre de su comedia, y se detuvo. Dos actores hablaban de la obra, parados en el tramo que da paso al salón del vestuario de las comparsas.

—¿Aquí lo que oyó Horacio, que iba aquel día de emoción en emoción.

—El primer acto es lindísimo; el segundo y tercero ¿añajan mucho. Además yo tengo en el último acto tres escenas que apenas digo un verso.

—La verdad del caso es—dijo otro,—que los autores nuevos tienen algo de los caballos franceses: empiezan las obras con mucha fuerza y decaen luego.

—Dígame, sino mi papel,—añadió el primero.

En el primer acto tenga dos pliegos, y en el resto de la obra uno: mi figura queda desahogada.

—En cambio, la dama y el galán tienen todo el último acto a su cargo.

—La obra no es otra cosa que un día coreado.

—Dígame bien qué no es nada. Dígame nos eja confesados.

Los dos actores continuaron su camino. Horacio se llevó la mano al pecho: lo que había acabado de oír le hacía daño.

—¿Tendrán razón esos hombres?—se dijo el poeta.—¡Habrá escrito una obra digna de la silba!

Horacio salió del teatro. Pasó el día bastante inquieto: no tuvo apenas ganas de comer.

Aquella misma noche fué al teatro, resuelto a hablar con Romea, que no tomaba parte de la función, pero que siguiendo su costumbre, se hallaba entre bastidores.

Preguntó por él en el suboñillo, le dijo el portero que le encontraría en el escenario. Horacio bajó a la escena. El celador no lo conocía y no le permitió pasar del foro. Afortunadamente apareció por allí el representante de la empresa, y empleando la palabra mágica «es autor» le condujeron a una especie de palco formado en la primera caja de bastidores de la derecha, desde donde se ve perfectamente la representación sin ser visto de nadie, pues la cubre un enrejado espeso de tela metálica.

Romea estaba allí sentado y fumando. Había otra silla desocupada: Horacio se sentó invitado por el primer actor.